



**MENSAJE PARA EL TIEMPO DE PASCUA DE JOSÉ MARÍA LÓPEZ LÓPEZ
CONSILIARIO DE VIDA ASCENDENTE DE LA DIÓCESIS DE SEGOVIA**



José María López López



"No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio"

Así nos anima nuestro querido amigo José María López a afrontar la vida, con amor y esperanza.

PASCUA DEL ENFERMO que se celebra en toda la Iglesia de España el domingo 17 de mayo, VI de Pascua, a la que Vida Ascendente debemos unirnos.

Os envío el contenido esencial del comunicado elaborado en el Secretariado de Pastoral de la Salud de Segovia.

Animo queridos amigos, afrontemos el presente y el futuro desde el AMOR. El mayor poder que nos ha regalado el Señor es el poder de AMAR.

Álvaro Medina
Presidente de Vida Ascendente



SEÑOR, NO TE ESCONDAS QUE TE VEO

Es el título del “SALMO” que escribe Julián del Olmo y que viene a dar respuesta a la pregunta que me han hecho algunas personas y nos podemos hacer los creyentes y los no creyentes: ¿Se ha escondido Dios, que no le vemos, en medio de esta pandemia? Hasta los místicos que han tenido una gran experiencia de Dios, en ocasiones, en momentos de profunda oscuridad interior, se han hecho la misma pregunta. Buceemos en nuestro interior, busquemos en nuestra sociedad, porque Dios siempre está. Este es el “SALMO”:

“¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido; salí tras ti clamando, y eras ido” (S. Juan de la Cruz).

Te busqué... por todas partes porque no daba crédito a lo que estaba sucediendo y porque Tú, Señor de cielo y tierra, no tomabas cartas en el asunto sabiendo que una palabra tuya bastaría para detener la pandemia que amenaza con diezmar la población del planeta.

Te busqué... por todas partes para que nos explicaras por qué Tú, Señor de cielo y tierra, permites que sufra tanta gente, que muera tanta gente, cuando has dicho que eres: un Dios “compasivo y misericordioso lento a la ira y rico en clemencia y lo mismo que un padre siente ternura por sus hijos el Señor siente ternura por los suyos” (Sal 103,8).

Te busqué... por todas partes para que Tú, Señor de cielo y tierra, pongas sosiego y paz en nuestros corazones porque nos asustamos sobremanera al comprobar que somos más mortales de lo que nos creíamos y que el poderío militar, el progreso y los avances en ciencia y tecnología no bastan para salvarnos cuando las seguridades y certezas se desvanecen.

Te busqué... por todas partes para que Tú, Señor de cielo y tierra, nos dijeras que la pandemia no es un castigo de Dios porque el flagelo azota por igual a justos y pecadores. Sabemos y creemos que Tú, como buen padre, siempre estás al lado de tus hijos, en los momentos buenos y malos, sufres al vernos sufrir y sabes sacar bien del mal, aunque nos cueste entenderlo. “Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de los tiempos” (Mt 28,21).

Te busqué... por todas partes para preguntarte, Señor de cielo y tierra, cómo debíamos actuar ante la tragedia que estamos viviendo.

Tu Palabra nos da algunas claves: gritadle a Dios: “¡Levántate, Señor, y ven en nuestra ayuda! ¡Sálvanos por tu misericordia!” (Sal 44,24) y pedid a todo el mundo “que de las espadas se forjen arados y de las lanzas, podaderas y que no se alce en armas pueblo contra pueblo” (Is 2,4).

(El gasto en armamento se destinará a proteger la salud, aumentar las ayudas sociales, luchar contra el hambre y la pobreza y cuidar mejor a la Creación). “Señor, Dios mío, a ti te grité, y Tú me sanaste. Señor, sacaste mi vida del abismo, me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa” (Sal 29,4)



Después de cuarenta y cuatro días confinados en casa y prorrogados, al menos, otros quince, por COVID 19, al dolor y sufrimiento de los enfermos y sus familias y la pérdida de amigos y familiares, se une ahora la lógica preocupación para afrontar el día después de la pandemia. ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos ha sobrepasado completamente? El Papa Francisco, pastor que acompaña delante, detrás y al lado a una grey desconcertada, en una Meditación de Pascua, que recomiendo leer, titulada “UN PLAN PARA RESUCITAR”, plantea una alternativa al virus del miedo, desde el Dios de la Vida, capaz de hacer renacer la esperanza cuando todo se da por perdido: “A pesar de que la globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar, si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio”.

Todos debemos responder solidariamente en esta situación. Los primeros, dando ejemplo, la clase política y las fuerzas sociales y religiosas. Por encima de otras consideraciones de interés de grupo o cortoplacistas, todos a una en este empeño. Lo contrario sería un “pecado social grave” contra el pueblo.

Me lo ha enviado un buen amigo: “Si se tratase de construir una casa, de nada nos aprovecharía que supiéramos tirarlos correctamente los ladrillos a la cabeza. Acaso tampoco, si se trata de gobernar a un pueblo, nos serviría de mucho una retórica con espolones”. (Juan de Mairena de Antonio Machado). Pues eso.

José María López López
Consiliario de la Diócesis de Segovia



PASCUA DEL ENFERMO

Este domingo VI de Pascua la Iglesia en España celebra la “**PASCUA DEL ENFERMO**”, que este año, a causa del Covid-19, no podemos celebrar en nuestras Diócesis de forma comunitaria, como ha sido costumbre otros años.

La Campaña del Enfermo del Secretariado de Pastoral de la Salud de este año que comenzaba el 11 de febrero, JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO y terminaba en este domingo VI de Pascua, versaba sobre “**ACOMPañAR EN LA SOLEDAD**” *«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28).*

No podíamos imaginar que íbamos a vivir esta situación de forma tan cruda y dolorosa. La soledad de los enfermos y sus familias, la soledad de los profesionales socio-sanitarios en su labor cotidiana, la soledad de nuestros ancianos en la ciudad, en nuestros pueblos y en las residencias, la soledad de los “enfermos invisibles”: mentales, de Alzheimer... y sus familias, **la soledad que se ha hecho realidad vivida en el confinamiento en nuestros hogares.**

Esta Jornada puede ser un buen momento para reconocer y agradecer, una vez más y de una manera especial, la labor siempre abnegada de tantos profesionales socio-sanitarios que, aun a riesgo de contagio o de perder su vida, están atendiendo y cuidando a tantos enfermos y personas mayores y la de tantas otras personas y colectivos e instituciones, que se han sumado para defender la vida y la salud con tanta profesionalidad y generosidad. **Todos somos Agentes de Salud cuando cuidamos la nuestra y la de aquellos que están en nuestro entorno o bajo nuestro cuidado familiar y pastoral. Así hacemos presente al Dios de la vida, revelado en Jesucristo.**

En la Eucaristía en la que participemos a través de los Medios de Comunicación, pongamos en los brazos amorosos de Dios a todos los enfermos y enfermas del coronavirus, a las personas mayores que han sufrido de manera especial la enfermedad en este tiempo, a quienes les cuidan y luchan por su curación, a los hermanos que han fallecido y a las familias de todos ellos. Que sea, además, un momento para dar gracias a Dios por tantas personas que está poniendo en nuestro camino, que nos cuidan y a las que cuidamos y acompañamos de distintas maneras.

A Jesús le conmueven el dolor y la angustia del enfermo. Cuidar, aliviar y sanar enfermos está íntimamente ligado al anuncio del Reino de Dios que llega. La cercanía a los enfermos, semejante a la de Jesús, suscitará en ellos la confianza en el Dios de la vida, nuestro Padre, que entra en el mundo para no abandonarlo jamás en la fe y entrega de María al Señor. Que Ella fortalezca nuestro compromiso y esperanza en este tiempo de incertidumbre.

Que donde arrecia el dolor abunden, por obra de todos nosotros, el consuelo y la fraternidad.

María José del Río Torres y José María López López
Secretariado diocesano de Pastoral de la Salud de Segovia